

VIKTOR FRANKL

LLEGARÁ UN DÍA
EN EL QUE SERÁS LIBRE

CARTAS, TEXTOS Y DISCURSOS INÉDITOS

Edición

ALEXANDER BATTHYÁNY

Traducción

MARÍA LUISA VEA SORIANO

Herder

Título original: Es kommt der Tag, da bist du frei. Unveröffentlichte Briefe, Texte und Reden

Traducción: María Luisa Veá Soriano

Diseño de portada: Gabriel Nunes

© 2015, Kösel-Verlag, del grupo Random House, Múnich. A través de la agencia literaria Ute Körner

© 2018, Herder Editorial, S.L, Barcelona

1.ª edición, 3.ª impresión, 2024

ISBN: 978-84-254-4188-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com).

Imprenta: Qpprint

Depósito legal: B - 980 - 2019

Printed in Spain - Impreso en España

Herder

www.herdereditorial.com

für

ELLY !

der es gelungen ist, den
einseitigen „homo
patiens“ in einen
homo amans zu ver-
wandeln

Viktor

Para Elly, que fue capaz de convertir al antiguo «homo patiens»
en un homo amans. Viktor

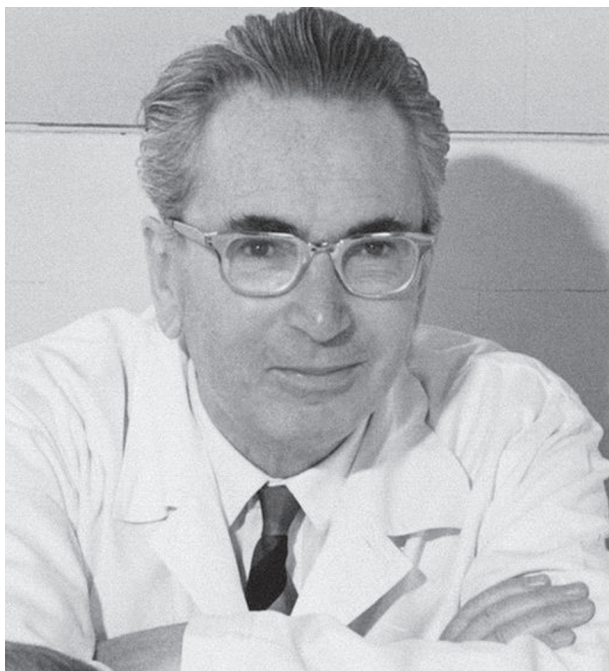
ÍNDICE

Introducción	11
Nota del editor	25
«TESTIGOS DE SU TIEMPO». Junio de 1985	27
CORRESPONDENCIA 1945-1947	35
Liberado del campo de concentración	37
Lo que os quedaba por sufrir, debo sufrirlo yo ahora	53
Una persona a mi lado que fue capaz de darle la vuelta a todo	77
TEXTOS Y ARTÍCULOS 1946-1948	111
¿Qué opina el psicoterapeuta sobre su tiempo?	113
Sobre el sentido y el valor de la vida	119
Sobre el sentido y el valor de la vida III	145
¿Vivimos de forma provisional? No, estamos obligados a hacerlo	167
El valor de la vida y la dignidad humana	171
El análisis existencial y los problemas de nuestro tiempo ...	175
La cuestión de los prisioneros perseguidos por motivos raciales	195
Por última vez: la ventana empañada	199
Un psicoterapeuta responde a cuestiones actuales	205
<i>Die Furche</i> y Spinoza	211

El culpable no es el ladrón, sino aquel a quien le han robado	213
Los asesinos están entre nosotros	215
DISCURSOS CONMEMORATIVOS 1949-1988	217
<i>In memoriam</i>	219
Reconciliación también en nombre de los muertos	225
Todas las personas de buena voluntad	229
Vida y obra de Viktor E. Frankl	233
Acerca del editor	247
Bibliografía	249
Índice de imágenes	253
Otras obras de Viktor E. Frankl	255

¡Oh, Buchenwald! No nos lamentamos ni nos quejamos
y, sea cual sea nuestro destino,
queremos decir sí a la vida,
porque llegará un día en el que seremos libres.

Estribillo de la *Canción de Buchenwald*



Viktor E. Frankl

INTRODUCCIÓN

por Alexander Batthyány

En el campo nos habíamos confesado unos a otros que ninguna dicha en esta tierra podía compensar toda la desgracia padecida. No esperábamos encontrar la felicidad, no era eso lo que infundía valor y sentido a nuestro sufrimiento, a nuestro sacrificio, a nuestra agonía. Pero tampoco estábamos preparados para la infelicidad. Ese desencanto, con el que se topó un número nada desdeñable de prisioneros, resultó una experiencia muy dolorosa y difícil de llevar, y también muy difícil de tratar para un psiquiatra. Pero esto no debería desalentar al psiquiatra, sino constituir un mayor estímulo.

Transcurrido el tiempo, llegó el día en que, al volver la vista atrás, hacia la espeluznante experiencia del campo, a los prisioneros les resultaba imposible comprender cómo consiguieron soportar todo aquello. Y del mismo modo que la liberación les había parecido un bello sueño, sentían ahora las atroces vivencias del campo como una lejana pesadilla.

Después de describir la psicología del prisionero del campo de concentración, hemos de reconocer que salir de aquel mundo ignominioso y volver al calor del hogar producía una maravillosa sensación de fortaleza interior. Tras haber soportado increíbles sufrimientos, ya no había nada que temer, excepto a Dios. (Frankl, 1946b: 122)

Con estas líneas termina *El hombre en busca de sentido*, la crónica sobre el Holocausto que Viktor Frankl escribió en 1945. En cambio, el libro no menciona, o lo hace solo brevemente, lo que ocurrió inmediatamente después, el motivo por el que Frankl regresó a su Viena natal, cómo vivió el antiguo prisionero los primeros días,

semanas y meses posteriores a su liberación y en qué circunstancias vitales escribió su famosa crónica sobre el Holocausto. De hecho, todo esto ha permanecido hasta ahora oculto o completamente desconocido para la mayoría de los lectores.

Por este motivo, Viktor Frankl recibió durante sus conferencias numerosas preguntas acerca de la época inmediatamente posterior a su liberación del campo de concentración. Con el paso de los años y conforme aumentaba la distancia con respecto a los acontecimientos, Frankl fue hablando cada vez más abiertamente sobre estas primeras semanas y meses en libertad. Fue a comienzos de la década de los noventa cuando Frankl permitió por primera vez que se examinaran y publicaran notas personales y cartas de su archivo privado, obviamente convencido de que la etapa del regreso a casa, a la que hasta el momento apenas se había prestado atención, merecía ser preservada del olvido; y quizá también con la esperanza de que el hecho de conocerla pudiera aportar valor y confianza en sus propias vidas a aquellos a los que la lectura de *El hombre en busca de sentido* había aportado ya fuerza y consuelo.

A la luz de las anteriores consideraciones, el presente libro reconstruye a partir de cartas y documentos en parte inéditos del archivo personal de Viktor Frankl en Viena algunas de las estaciones más importantes y motivos centrales de su liberación y vuelta a casa. El libro tiene también la intención de corregir un determinado relato, muy divulgado pero a veces demasiado simplista, sobre la vida de Frankl durante los primeros años de la posguerra. De hecho, en este sentido, algunos de los textos y cartas aquí publicados contienen informaciones que resultarán sorprendentes también para los conocedores de la biografía de Frankl, en la medida en que invitan, por ejemplo, a una lectura más cuidadosa sobre lo «fácil» que le resultó a Frankl regresar a la libertad después de que terminara su vida como prisionero en cuatro campos de concentración (Terezín, Auschwitz, Kaufering y Türkheim). Sus primeros posicionamientos políticos y conferencias muestran a

su vez que la postura de Frankl respecto a la cuestión de la culpa, la responsabilidad y la reparación colectivas es mucho más compleja de lo que en muchas ocasiones se ha mostrado hasta ahora. Por consiguiente, el presente volumen, en cuanto complemento y continuación de *El hombre en busca de sentido*, aporta algo de luz sobre una fase de la obra y la vida de Viktor Frankl, por lo general, menos conocida.

Los textos reunidos en este libro se dividen en tres partes. La primera, biográfica, contiene cartas y poemas de la época de 1945 a 1947; la segunda, conferencias, entrevistas y comentarios de 1946 a 1948 sobre la temática del Holocausto, el nazismo y la Segunda Guerra Mundial; y la tercera, discursos conmemorativos de los años 1949 a 1988.

La primera parte está precedida por un testimonio de Frankl de 1985. Esta conferencia esclarece el contexto biográfico e histórico de los textos presentados en este volumen mediante un breve resumen de la vida de Frankl entre 1938 y 1945.

1. CORRESPONDENCIA 1945-1947

La primera parte describe a partir de cartas escritas entre 1945 y 1947 el camino de regreso, tan solo esbozado en los últimos párrafos de *El hombre en busca de sentido*. Hacia el final de la primera parte del libro, Frankl insinúa la dificultad que entraña ese camino:

¡Pobre de aquel que no encontró a la persona cuyo recuerdo le infundía valor en el campo! ¡Desdichado quien descubrió una realidad totalmente distinta a la añorada en los años de cautiverio! Quizá subió en un tranvía y se dirigió a la casa de sus recuerdos, llamó al timbre, como había soñado tantas veces en el *Lager*, pero no halló a la persona que debía abrirle, no estaba allí, nunca volvería. (Frankl, 1946b: 121-122)

Estas líneas adquieren una importancia aún mayor cuando se leen teniendo presente la biografía de Frankl. Él presencié la muerte de su padre en Terezín, pero hasta el último momento tuvo la esperanza de que su madre y su primera mujer, Tilly Frankl, de soltera Grosser, hubieran sobrevivido al campo. En una de las primeras cartas escritas tras su liberación que se conservan, Frankl alude a esta esperanza y al consiguiente «cargo de conciencia» que le empujaba a ir a buscarlas a Viena para justificar su despido precipitado del hospital militar de las tropas aliadas en Bad Wörishofen (Baviera), en el que trabajó como médico durante las semanas posteriores a su liberación (véase la carta no fechada de 1945 al capitán Schepeler).

Solo después de abandonar toda esperanza de volver a ver a su madre y a su esposa —estando aún en Múnich, se enteró de que su madre había sido asesinada en Auschwitz e inmediatamente después de regresar a Viena supo que su primera mujer, Tilly, había muerto en Bergen-Belsen semanas después de la liberación, a consecuencia de su estancia en el campo—, Frankl ya no hablará más de su supervivencia como una bendición, sino como una carga. Todo lo que le quedaba ahora era el compromiso con la tarea de su obra intelectual (la logoterapia y el análisis existencial) y la escritura de *Psicoanálisis y existencialismo*, que ya había comenzado antes de la deportación:

Puedo entenderlo si me imagino como un niño que debe quedarse castigado en la escuela: los demás ya se fueron y yo sigo allí, tengo que terminar los deberes y entonces podré irme a casa. (23 de junio de 1946)

Y:

Para mí no existe felicidad en esta vida desde los martirios de mi madre y mi esposa. No me ha quedado nada, excepto el compromiso de completar mi obra intelectual, aún y a pesar de todo, o quizá precisamente por todo lo que tengo que sufrir. (1945)

Efectivamente, tras su regreso a Viena, Frankl fue extraordinariamente productivo. Entre 1945 y 1949 publicó ocho libros, entre ellos alguna de las obras fundamentales de la logoterapia y el análisis existencial, y pronunció numerosas y célebres conferencias ante el público y en la radio, tanto dentro como fuera del país. Además, en febrero de 1946 pudo retomar su actividad como médico y fue nombrado director del departamento de neurología del Hospital Policlínico de Viena, puesto que ocupó durante veinticinco años hasta su jubilación en 1970.

Pero, como ya se ha dicho, los éxitos profesionales y científicos son solo una parte de la vida de Frankl tras su liberación. La otra parte, a menudo ignorada también por la recepción contemporánea de Frankl, aparece, sobre todo, y de manera aún más señalada que sus éxitos externos, en las primeras cartas a su hermana y a sus amigos íntimos. En ellas Frankl habla abiertamente de la soledad y de las angustias que le invaden tras su regreso a Viena: el dolor por sus familiares, su primera mujer y los muchos amigos que no sobrevivieron a la persecución nazi.

Sin embargo, a partir de 1946 las cartas documentan cómo la relación con su futura segunda esposa, Eleonore Schwindt, y el nacimiento de su hija Gabriele en diciembre de 1947 le dan cada vez más fuerza y valor. En una carta a Rudolf Stenger, Frankl describe el encuentro con Eleonore como el punto de inflexión decisivo tras su liberación:

Desde hace unos días no puedo volver a hablarte de cómo «estaba», pues hace poco que las cosas «son» diferentes, seguro que ya sabes a qué me refiero. [...] [D]esde entonces —con este dato es suficiente por hoy— hay una persona a mi lado que ha sido capaz de darle de golpe la vuelta a todo. (Cf. la carta a Rudolf Stenger del 10 de mayo de 1946, *infra*, pp. 83-85)

No obstante, la sombra de las experiencias vividas sigue siendo claramente visible después de este punto de inflexión. Tras consultarlo

con su hermana, que estaba viviendo en Australia, Frankl hace los preparativos para, en caso de que la historia se repitiera, poder emigrar allí sin demora junto con su mujer Eleonore y su hija Gabriele, y prepara asimismo un archivo notarial en casa de su hermana para asegurar la conservación de sus trabajos científicos bajo cualquier circunstancia (haciendo referencia, obviamente, a una nueva amenaza política).

2. TEXTOS Y ARTÍCULOS (1946-1948) Y DISCURSOS CONMEMORATIVOS (1949-1988)

Un motivo recurrente en las primeras cartas de Frankl posteriores a su liberación es la idea de que, además de escribir libros —como superviviente del Holocausto y, sobre todo, como médico—, tenía la «obligación» de llevar a cabo un «trabajo de reconstrucción psicológica».

Esta labor de reconstrucción psicológica giraba básicamente en torno a tres temas: la responsabilidad individual, política y social, el sufrimiento y la culpa. Pues a la preocupación de Frankl y de otros muchos liberados por la superación del sufrimiento se añadía —a menudo de manera no menos acuciante— la cuestión de la culpa de los otros y, con ello, el problema de cómo debían enfrentarse los supervivientes a sus respectivos pasados recientes. Las sociedades austriaca y alemana posteriores a 1945 se encontraban profundamente divididas ante esta situación: en un lado estaban aquellos que habían padecido inconcebibles dolores y humillaciones; en el otro, los que habían permitido o causado directa o indirectamente este sufrimiento; y dentro de este último grupo se encontraban, a su vez, aquellos que se arrepentían sinceramente de los problemas causados, pero ahora se veían enfrentados aún más al peso de la culpa y la responsabilidad. La Segunda Guerra Mundial y el Holocausto se convirtieron así en momentos históricos excepcionales de confrontación existencial con el dolor, la culpa y la muerte —millones

de personas los habían sufrido; muchos eran culpables y casi todas las familias tenían muertos que lamentar—:

La Segunda Guerra Mundial se encargó de impulsar [la] divulgación [de las preguntas existenciales], actualizar[las] y, aparte de esto, radicalizarla[s] en extremo. Cuando nos preguntamos por qué ocurrió todo esto, debemos tener presente que la Segunda Guerra Mundial siempre significó algo más que la mera experiencia del frente: para el «interior» (que ahora ya no existía) supuso la experiencia de los refugios antiaéreos y de los campos de concentración. (Cf. *infra*, p. 176)

Cuando Frankl retoma estos temas tras su regreso, llama la atención el hecho de que, aunque reconoce desde el principio el contexto y carácter único del Holocausto, advierte al mismo tiempo a sus oyentes y lectores sobre la urgencia, más allá de las circunstancias concretas, de plantearse las cuestiones existenciales, que no surgen por primera vez con el Holocausto, sino que simplemente se ven «radicalizadas» por él. Hay un pasaje clave en el que Frankl expone esta dialéctica entre la historicidad y la atemporalidad de esas cuestiones que tan apremiantes se volvieron tras los acontecimientos ocurridos entre 1938 y 1945:

Y se equivoca también aquel que piensa que fue el nazismo el que creó el mal: esto sería sobrevalorar el nazismo, porque este nunca fue creativo, ni siquiera para lo malo. El nacionalsocialismo no creó el mal, solo lo fomentó, probablemente como ningún otro sistema lo había hecho hasta entonces. (Cf. *infra*, p. 186)

Lo que es válido para el mal puede aplicarse también, por consiguiente, al sufrimiento y la culpa resultantes. Estos alcanzaron en el Holocausto una dimensión única en la historia, pero, en esencia, son determinantes constantes de la existencia humana. La «tríada

trágica» —sufrimiento, culpa y muerte— es parte de la experiencia humana; nadie se libra de ella.

Por lo tanto, cuando Frankl aborda este problema, no lo hace pensando solo en cómo deberían responder a la tríada trágica los supervivientes de la guerra y el Holocausto, sino el ser humano en general, pensando, pues, si vale la pena y tiene sentido vivir una vida que tarde o temprano será conducida hasta los límites de lo comprensible y soportable.

La respuesta a esta pregunta aparece en otro pasaje clave, en el que Frankl formula también el motivo central del «optimismo trágico», que constituye la base argumentativa que debería capacitar al ser humano para «a pesar de todo, decir sí a la vida»:

Señoras y señores, no creo estar cometiendo un error si hablo en este momento de forma personal; de hecho creo que debo hacerlo para facilitarles de este modo la comprensión de lo que voy a exponerles. Pues bien: en el campo de concentración había muchos y muy complejos problemas, pero en última instancia la máxima preocupación para los prisioneros era: «¿Sobreviviremos? Pues solo en ese caso tendría sentido nuestra vida». En cambio, para mí el problema era otro, justamente el contrario: ¿tienen sentido el sufrimiento y la muerte?

Pues solo entonces tendría sentido sobrevivir. Dicho de otro modo: una vida con sentido —con sentido en cualquier caso— es la única que para mí merecía ser vivida; por el contrario, una vida cuyo sentido depende del más puro azar —de si uno logra salvar la vida o no—, una vida con tan dudoso sentido no me merecería la pena aunque lo lograra...

Si mi convicción acerca del sentido incondicional de la vida —un sentido hasta tal punto incondicional que incluye el sufrimiento y la muerte, aparentemente tan absurdos— superaba esa prueba tan sumamente dura, si superaba ese, permítaseme expresarlo así, *experimentum crucis* que fue el campo de concentra-